



Más ¿qué amo yo cuando os amo? No hermosura de cuerpo, ni belleza de tiempo, ni claridad de luz, esa que es a estos ojos deleitosa; no dulces melodías de cualquier linaje de cánticos, no fragancia de flores ni de perfumes y aromas, no maná ni mieles, no miembros agradables a los abrazos de la carne. Nada de esto amo cuando amo a mi Dios. Y, sin embargo, amo una cierta luz, y una cierta voz, una cierta fragancia, y un cierto manjar, y un cierto abrazo, cuando amo a mi Dios, luz, voz, fragancia, manjar y abrazo de mi hombre interior donde resplandece a mi alma lo que no cabe en lugar, y donde suena lo que no arrebatara el tiempo, y donde huele lo que el viento no esparce, y donde se saborea lo que no mengua comiéndose, y donde se une lo que la saciedad no separa. Esto amo cuando amo a mi Dios.